

"Precisamente, porque conozco como revolucionario, en qué circunstancias incuban las explosiones del sentimiento popular, recomiendo que la clase patronal cumpla de buena fe con la ley, cese de intervenir en la organización sindical de los trabajadores y dé a éstos el bienestar económico a -- que tienen derecho dentro de las máximas posibilidades de las empresas..." (6).

En estas condiciones el Presidente pregonaba ampliamente su posición favorable a las luchas de los trabajadores, partiendo siempre del concepto -- paternalista acerca del carácter regulador del Estado mexicano aunque, a diferencia de Calles, concedía por el momento poca beligerancia a los capitalistas.

"Otorgar tratamiento igual a dos partes desiguales, no es impartir justicia ni obrar con equidad" (7), fue otra de las tesis esenciales del cardenismo frente a las masas trabajadoras.

Asimismo, esta "protección" a la parte débil de la sociedad capitalista está limitada por el alcance de las normas legales, lo que explica un -- constante proclamar presidencial acerca de la necesidad de que las luchas populares y todo el proceso democrático burgués se mantuvieran en el terreno de la legalidad y dentro de las perspectivas -- del desarrollo social capitalista.

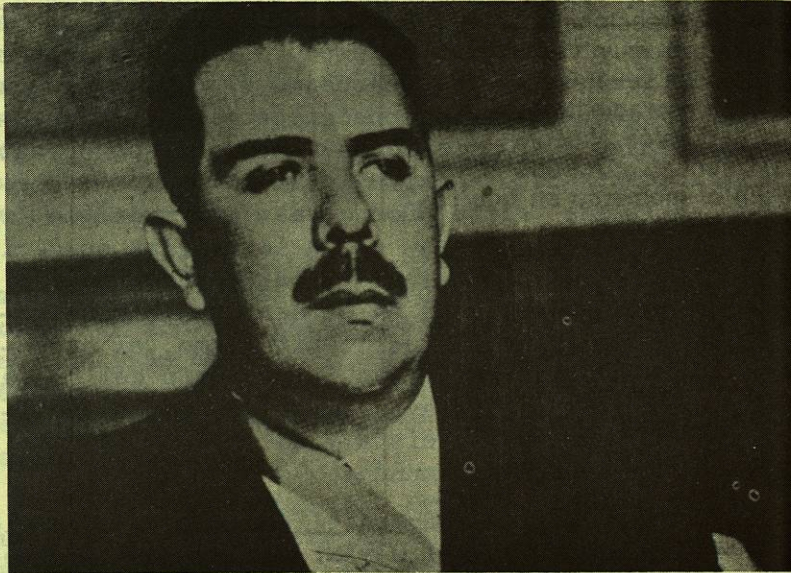
"En mis declaraciones presidenciales y en mis opiniones personales, siempre he protestado mi -- lealtad a la Constitución y al Plan Sexenal, y estoy seguro que nadie podrá señalarme una sola fra-

se en la que haya declarado al comunismo como mi -- doctrina o como la inspiración de mi política" --- (8).

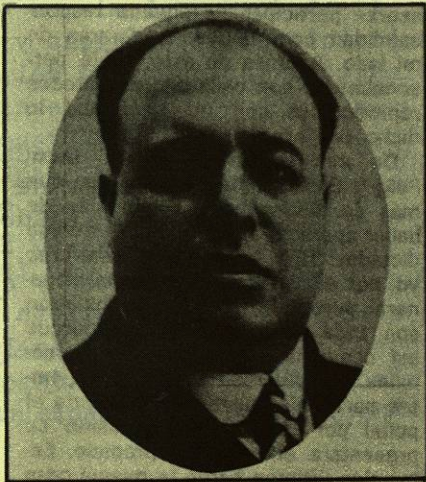
Para el presidente Cárdenas el camino de México se encuadraba en los preceptos constitucionales, siempre que los obreros y patronos se aprestaran a la obra constructiva derivada de la Revolución realizada veinte años atrás; en verdad se trataba de un nuevo proceso sí en las viejas condiciones económicas y sociales del país, pero también -- en las pugnas desatadas en el seno del bloque gobernante, en la crisis del capitalismo, el auge -- del movimiento de las masas, el triunfo del socialismo en la URSS y el avance logrado por el movimiento popular antifascista y antimperialista en -- diferentes partes del mundo.

Con estos lineamientos el cardenismo adquirió fuerza en las filas del movimiento proletario; pero entre los líderes obreros quienes más destacaron fueron aquellos que, llamándose a sí mismos -- marxistas acoplaron sus posiciones ideológicas y -- políticas de acuerdo a las tesis principales del -- presidente Cárdenas.

Aunque de algunos años atrás Lombardo Toledano se había proclamado marxista, es a partir de -- 1935, después de su viaje a la URSS como delegado de la CGOCM [Confederación General de Obreros y -- Campesinos de México] que le permitió conocer y estudiar la construcción de la sociedad socialista, cuando se declaró convencido de que el marxismo-leninismo constituía la guía y la base de la vida -- diaria del pueblo soviético y de su lucha hacia un



Lázaro Cárdenas, Presidente de México durante la fundación de la CTM.



Luis N. Morones, líder sindical cuya influencia llegó a la CTM a través de Fidel Velázquez y Lombardo Toledano.

mundo nuevo, sin explotación y sin miseria, libre de la guerra y la ignorancia.

"Mi convicción y mi deber —dijo Vicente Lombardo Toledano— me obligan a proclamar la verdad sobre la Unión Soviética: decir lo contrario sería un acto de cobardía de mi parte y una traición a mi conciencia de hombre limpio" (9).

No obstante que las relaciones entre Lombardo y los comunistas habrían de mejorar un tanto, lo cierto es que las diferencias ideológicas y políticas se mantendrían, pues en realidad uno y otros proclamaban líneas distintas. Lombardo Toledano —partió siempre en sus consideraciones políticas de la idea de que, "aun cuando difícil de aplicar de una manera adecuada, la táctica de la colaboración del movimiento obrero y campesino con el gobierno que luchaba contra el feudalismo (sic) y trataba de hacer pasar al país a una nueva etapa de desarrollo económico y político, era correcta" (10). — Esta es por tanto, la tesis fundamental de toda su línea política a la que ajustó su llamada posición marxista; de este modo, la posición ideológica de Lombardo y su grupo en la práctica fue siempre una especie de "marxismo legal" cubierto con una fraseología radical.

A raíz de la formación del Comité Nacional de Defensa Proletaria, del impetuoso desarrollo de las luchas económicas de los trabajadores, la cuestión de la unidad obrera pasó a ser un asunto práctico, una demanda inmediata de las masas laboriosas. Ahora bien, las fuerzas económicas, políticas y sociales opositoras de esta unidad levantaron ca

beza y promovieron una campaña contra el gobierno cardenista y el movimiento popular de claros perfiles anticomunistas que obligaron a centrales y sindicatos y a las fuerzas progresistas a dar debida respuesta a la maquinaciones reaccionarias. El 22 de diciembre de 1935 se realizó en la ciudad de México una potente manifestación obrera donde participaron más de cien mil personas, de respaldo a la política de Cárdenas y bajo la consigna de lucha contra la reacción y contra el fascismo.

A este respecto, el Comité de Defensa Proletaria señaló el gran significado que tuvo la manifestación de diciembre en una declaración que terminaba con las siguientes palabras: "si el general Cárdenas continúa en la línea de conducta que ha venido observando, deberá tener absoluta confianza en el respaldo de las masas laborantes del país y nosotros, los trabajadores, más conscientes de nuestra propia fuerza, seguiremos luchando hasta obtener la total transformación del actual régimen de modo que resulte imposible la explotación del hombre por el hombre" (11).

Después de la embestida callista fueron algunos sectores patronales quienes directamente presentaron la batalla contra el movimiento popular y el gobierno de Cárdenas, encabezados por la gran burguesía y la jerarquía católica de Monterrey. El pretexto fue la huelga de los trabajadores de Vidriera.

Con motivo de los trabajos que por la unidad obrera se realizaban en todo el país, la tendencia por organizar sindicatos de combate llegó a la más

importante ciudad industrial del norte del país, -- donde se crearon organizaciones de lucha sindical -- ante la resistencia y la creciente alarma de los empresarios, quienes estaban acostumbrados a mantener sometidos a los trabajadores en sindicatos blancos y en difíciles condiciones de vida y de trabajo.

El hecho fue que los obreros de Vidriera se organizaron en un sindicato que se incorporó a la CGOCM e inmediatamente plantearon una serie de reivindicaciones y la formulación de un contrato de trabajo, emplazando a huelga, la que estalló el 10 de febrero de 1936. El grupo industrial de Monterrey puso el grito en el cielo. La prensa burguesa y la radio organizaron toda una campaña contra los trabajadores, acusándolos de estar entregados a Moscú y de realizar "actos disolventes".

El 5 de febrero los dueños de empresas, fábricas, bancos, comercios, la Acción Cívica Nacionalista, la CGT, los medios de comunicación, en fin, numerosos y diversos organismos e instrumentos de control y dominación presionando fuertemente sobre obreros, empleados y otras capas de la población, -- promovieron y organizaron una gran manifestación y un paro de labores por tres días para protestar por que la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado declaró existente el movimiento huelguístico de los trabajadores de Vidriera Monterrey.

Los capitalistas regionmontanos se esforzaron por unificar sus fuerzas con la reacción en el plano nacional, coordinando sus acciones con la burguesía de todo el país y particularmente con la de La Laguna, Tampico, Puebla, Distrito Federal y Yuca---

tán. Sin embargo, tales maniobras fueron denuncia--
das y rechazadas de inmediato por los trabajadores
agrupados en el Comité Nacional de Defensa Proleta--
ria que acudió en apoyo de los huelguistas de Vi--
driera y exigió al gobierno una respuesta inmediata
a los ataques de la burguesía reaccionaria.

El presidente Cárdenas se trasladó de inmedia--
to a Monterrey, mantuvo una posición decidida en fa--
vor de los trabajadores y condenó a los grupos em--
presariales reaccionarios pro fascistas. De nuevo --
el proletariado se convirtió en la fuerza decisiva
para enfrentar los intentos de establecer una dicta--
dura reaccionaria y anular los avances democráticos
obtenidos, organizando diferentes actos, manifesta--
ciones y mítines ante el empuje patronal. En la ---
grandiosa manifestación proletaria realizada en la
capital nuevoleonense el Presidente remarcó el carác--
ter económico de la lucha obrera, llamó a la unifi--
cación de los trabajadores e insistió en el cumpli--
miento de la ley "pero en un sentido netamente revo--
lucionario".

Unos días más tarde, en conferencia con el Cen--
tro Patronal de Monterrey, Cárdenas manifestó a los
industriales claramente: "quienes se encuentren can--
sados de la lucha social pueden entregar sus indus--
trias a los obreros o al gobierno, pues eso sería --
más lógico y más de acuerdo con las circunstancias
y el interés de la Nación" (12).

La respuesta de los grandes capitalistas regio--
montanos no se hizo esperar, indicando el terreno --
hacia el cual querían llevar la lucha de clases: el
29 de julio de ese año, una manifestación de traba--

ADORES fue agredida con armas de fuego en céntri--
cas calles de la ciudad norteña por elementos de --
Acción Cívica Nacionalista, resultando muertos los
obreros Feliciano Alcocer, J. Guadalupe Palacios y
José Bárcenas, y heridos varios trabajadores, entre
ellos el dirigente sindical Tomás Cueva.

Ciertamente, el gobierno de Cárdenas era parti--
dario de la unidad de los trabajadores de la ciudad
y del campo pero con una importante limitación: la
de que no fuera a rebasar su capacidad de control.
Por ello, desde los primeros trabajos del Comité Na--
cional de Defensa Proletaria para lograr la unidad
orgánica de las masas trabajadoras, con el objetivo
de celebrar un Congreso Constituyente de una nueva
central si no única, como era la aspiración, por lo
menos mayoritaria dentro del ámbito del movimiento
obrero, destacaron los esfuerzos que se hicieron --
por asegurar la vigencia de la democracia auténtica
y la independencia frente el poder público, como ú--
nicas garantías de que la nueva organización se si--
tuara al servicio verdadero de los trabajadores y --
en favor de la causa histórica de su emancipación --
social.

Las actividades unitarias de la clase obrera --
por fin obtuvieron éxito. Del 26 al 29 de febrero --
de 1936 se realizó el congreso unificador donde se
acordó constituir la CONFEDERACION DE TRABAJADORES
DE MEXICO sobre la base, principalmente, de las or--
ganizaciones pertenecientes al Comité Nacional de --
Defensa Proletaria. A la nueva Confederación ingre--
saron poderosos sindicatos nacionales de industria
como ferrocarrileros, mineros, electricistas, de ar--
tes gráficas, etc., así como numerosos sindicatos --

de empresa.

Es indudable que la creación de la CTM significó una importante victoria de las masas trabajadoras, y que el hecho de que militaran en la nueva central diversas corrientes políticas constituía la base para superar la división del movimiento obrero, en tanto se comprendieran cabalmente los métodos y formas organizativas para trabajar en un amplio frente único y se cuidara con perseverancia la democracia y la independencia sindicales.

No obstante que a cada paso los nuevos dirigentes hablaban de la independencia de la CTM frente al gobierno, desde el día de su constitución se dejó sentir la intervención de éste en los asuntos relativos a la organización de las masas trabajadoras. Así fue como, a la formación de la nueva central no concurrió el grueso de las organizaciones campesinas, en virtud de que Cárdenas había dispuesto la integración de un Comité Organizador de la Unificación Campesina, encabezado por el profesor Graciano Sánchez, con objeto de estructurar una central campesina aparte de la CTM y bajo el control directo del gobierno.

Decía textualmente en nota aclaratoria el presidente Cárdenas: "... La CTM debe abstenerse de convocar al Congreso de campesinos. Por las condiciones especiales de éstos, el gobierno emanado de la Revolución se ha considerado y se considera en el deber de patrocinar su organización. El PNR, al auspiciar las asambleas campesinas que se vienen celebrando en los diversos estados de la República no ha hecho, como partido de gobierno, más que acatar

un acuerdo que le fue dictado por el ejecutivo de mi cargo" (13).

Es evidente que esta medida arbitraria del gobierno significaba un rudo golpe al movimiento obrero que ya antes se había percatado, sobre todo en los momentos de lucha, de la necesidad de contar con el amplio respaldo de los campesinos y de otras capas de la población afines, por cuanto a sus condiciones económicas y sociales, al movimiento de los trabajadores.

Ahora bien, para defender con éxito la independencia ideológica y política de la clase obrera es preciso contar con un importante núcleo de combatientes probados, no sólo conscientes del destino histórico del proletariado, no sólo decididos a proclamar la meta final de la lucha obrera sino capaces de establecer con claridad la línea política y estratégica justas que conduzcan a tal fin. En el Congreso constituyente de la CTM y en el curso de los primeros años destacaron tres grandes tendencias políticas que se disputaron el control de la nueva Confederación: Lombardo y su grupo de "marxistas legales", los reformistas con claros rasgos anticomunistas dirigidos por Fidel Velázquez y los elementos del Partido Comunista y afines a éste donde destacaron Miguel A. Velasco y Valentín Campa.

Las condiciones políticas del país, el auge del movimiento de masas y las maniobras conciliadoras, aunque siempre aliado a los reformistas de Velázquez, permitieron a Vicente Lombardo Toledano figurar a la cabeza de la nueva central hasta febrero de 1941.

En cuanto a la gran masa de delegados asistentes al local de la Arena Nacional durante el congreso constitutivo de la CTM, en representación de un poco más de medio millón de trabajadores, el entusiasmo por la unidad obrera, los éxitos recientes de la lucha solidaria y las perspectivas de encarar eficazmente cuestiones de lucha inmediata ante la posición favorable del gobierno prevalecieron sobre todo y nublaron el horizonte no permitiendo precisar el camino correcto de la liberación nacional y social del pueblo mexicano.

En estas condiciones se impuso la línea táctica y estratégica formulada por Lombardo Toledano. Ciertamente, en el congreso se acordó luchar por múltiples demandas económicas y sociales inmediatas, tales como aumento de salarios reales, contra la desocupación de los obreros, por una amplia protección a las mujeres, jóvenes y niños trabajadores, por la implantación del seguro social, etc., pero en tanto esta lucha no estaba relacionada con objetivos políticos de acuerdo al momento histórico y en una perspectiva correcta hacia la emancipación definitiva, no podía dar otro resultado, aunque se alcanzara cierta mejoría transitoria, que la consolidación misma del sistema capitalista.

Es verdad que el Congreso fundador de la CTM proclamó la defensa de la independencia del movimiento proletario, se pronunció contra las teorías reformistas de la colaboración de clases y planteó como finalidad mediata del movimiento obrero la lucha por el socialismo; el propio lema "Por una sociedad sin clases" así lo indicaba claramente. También es cierto que Lombardo Toledano dijo abierta-

mente en el discurso de clausura del Congreso: "Nosotros no hemos recibido dinero de nadie; ni lo hemos solicitado de nadie; somos libres, positivamente independientes; autónomos, pero apoyamos y seguiremos apoyando al Gobierno del general Cárdenas en todos sus actos revolucionarios, y en toda su conducta que tienda a favorecer a la masa explotada de México" (14). Todas estas palabras fueron justas. Pero otra cosa fueron los hechos. En la práctica faltó el examen dialéctico de las clases sociales en México, de la clase capitalista a la que servía el gobierno de Cárdenas y de la forma de cómo la clase obrera conquistaría la dirección del movimiento popular; aunque se comprendía en cierta medida justamente al gobierno de Cárdenas como un gobierno donde influían elementos democrático nacionalistas, no se comprendió la importancia de mantener en el curso mismo de la lucha la completa independencia política e ideológica de las masas explotadas. En realidad, Lombardo y su equipo, no obstante el lenguaje radical y su disposición en favor de las luchas populares expresaban la política que permitió a la burguesía sortear los poderosos embates de las masas trabajadoras y mantenerlas bajo la dirección y control del gobierno, política a todas luces reformista y colaboracionista. En cuanto a la afirmación de que no se recibía dinero de nadie, hay que recordar que recién se había fundado la Universidad Obrera y que, al poco tiempo, surgiría el periódico diario El Popular, ambos dirigidos por Lombardo y subsidiados por el Estado. Es evidente, pues, que la central sindical más importante del país no sólo nació bajo los auspicios del régimen sino que contó con fuertes donativos cuyo dirigente principal no siempre ocultó con éxito.